

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

—:—:—

España:  
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes  
Extranjero:  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: *Simáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Jesucristo a sus discípulos.)

## DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

## LEPANTO!

(HECHO HISTÓRICO.)

Hacia cerca de un siglo que los Turcos tenían sumida en la consternación a toda la cristiandad por una serie de victorias que permitía Dios para castigar los pecados de los cristianos, y despertar la fe medio extinguida. Selim II, hijo y sucesor de Solimán, emperador de Constantinopla, habiéndose apoderado de la isla de Chipre, tan sólo en la ciudad de Nicosia hizo pasar a cuchillo como a 20.000 cristianos, e iba ya a caer sobre Venecia con un poderoso ejército, aspirando nada menos que a la conquista del mundo. El Papa Pío V, que a la sazón gobernaba la Iglesia, hizo un llamamiento a las naciones cristianas para que reunidas rechazaran las huestes del enemigo común. Gracias a esta iniciativa se formó una liga entre las fuerzas del rey de España, Felipe II, las del duque de Saboya, las de los genoveses y las de los venecianos.

El Papa recomendó desde el principio de la expedición que se recitara el santo rosario, y prescribió ayunos y rogativas públicas para aplacar la justicia divina: toda la Europa estaba en oración, y los fieles corrían en inmensas peregrinaciones a Nuestra Señora de Loreto para implorar el auxilio del Cielo por intercesión de la Madre de Dios. El Soberano Pontífice envió su bendición al general de la Armada, Don Juan de Austria, asegurándole de un modo positivo la victoria, y le mandó al mismo tiempo que despudiese a todos los soldados que parecieran animados sólo por la esperanza del saqueo, así como a los de relajadas costumbres, temiendo que sus pecados atrajesen sobre el ejército cristiano la cólera divina. Se ejecutó religiosamente el mandato del Pontífice; todas las tripulaciones, sin excepción de una sola persona, se confesaron y comulgaron con fe viva; se prohibieron los juegos de naipes, y se impuso pena de muerte contra los blasfemos. El Nuncio del Santo Padre bendijo solemnemente la escuadra, que segura de la protección del Cielo dióse luego a la vela para Oriente. El Soberano Pontífice, cual otro Moisés, no cesa de alzar las manos al cielo y de dirigir a Dios fervientes oraciones para atraer las bendiciones sobre las armas de los cristianos. Finalmente, los dos ejércitos traban pelea en el golfo de Lepanto el día 7 de Octubre de 1571. Los Turcos acometen al ejército cristiano con furor, y al parecer alcanzan alguna ventaja en un principio; pero Aquel que tiene en sus ma-

nos la victoria no tarda en declararse en favor de los cristianos; los infieles son completamente derrotados, pierden más de treinta mil hombres, doscientos veinticuatro naves y casi todo el material del ejército. Los cristianos hicieron un inmenso botín y pusieron en libertad a quince mil correligionarios cautivos en las naves de los mahometanos.

El Padre Santo, a quien se apareció María Santísima, tuvo revelación de la victoria en el instante mismo de alcanzada. Estaba ocupado en trabajar con los Cardenales; de pronto los deja, abre una ventana, y después de mirar breves instantes al cielo, les dice: «No hablemos más de negocios, pues sólo debemos pensar ya en dar gracias a Dios por la victoria que acaba de conceder al ejército cristiano.» Este hecho fué atestiguado del modo más auténtico, citado como incontestable en el proceso de la canonización del Papa S. Pío V. El Sumo Pontífice, en reconocimiento de tan señalada gracia, decretó como homenaje a la Santísima Virgen la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, que su sucesor Gregorio XIII trasladó luego al primer domingo de Octubre bajo el título de fiesta del Santo Rosario;—pues que al empezarse la batalla de Lepanto, se hacían en la iglesia de la Minerva, en Roma, preces públicas con una procesión solemne del Rosario.—Con igual motivo añadió también Pío V en las letanias de la Virgen Santísima estas palabras: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis*; «Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros.»

## Rasgos notables de la guerra

### MUERTE SANTA

Para provecho espiritual de muchos y patriótico entusiasmo de todos, deben ser conocidos y meditados los rasgos del heroico comportamiento del teniente de regulares don Manuel Igual Cuarental, herido en el combate de Beni-Gorfer y muerto santamente en el Hospital Militar de Larache, no ha muchos días.

Una bala había atravesado el muslo izquierdo del heroico oficial, durante el combate de Beni-Gorfer; recogido por los sanitarios, fué trasladado al Hospital de Larache.

Sintiéndose morir, él mismo redactó un telegrama a sus padres.

El padre se puso inmediatamente en camino y se trasladó al lado de su hijo.

Después de una escena conmovedora, el joven militar dijo a su padre:

—Aprovecharé tu visita para recibir los

Santos Sacramentos. Desde luego, puedes llamar a nuestro Capellán.

Resistióse aquél, asesorado por los médicos, para evitar emociones al herido; pero ante la insistencia y firmeza de este, hubo de acceder a su piadoso deseo.

Su argumento decisivo fué éste:

—Dejadme comulgar; os lo pide un caballero cristiano que muere por España.

Hizo confesión general, y mientras le llevaban el Viático pidió que le leyeran la Sagrada Pasión.

Después de comulgar pidió la Santa Unción, rogando al Capellán rezara pausadamente las exhortaciones y oraciones del ritual, para poder meditarlas y contestarlas personalmente.

Como observara que durante el piadoso acto sus compañeros los capitanes Mendoza y Sanz y el teniente Santamaría se mostraran muy conmovidos, les dijo con voz firme y serena:

—Me siento feliz, amigos míos; no está bien que vosotros os conmováis cuando yo estoy contento.

Luego, cogiendo la mano del teniente Santamaría, herido también en el mismo combate, le dijo:

—Amigo del alma, dí a mis compañeros que donde se acredita el valor, más que en la línea de fuego, es ante la realidad de la muerte próxima, cuando vemos que se va a abrir la puerta para comparecer ante el Tribunal de Dios.

Y dirigiéndose a su padre:

—No flores más—le dijo.—Voy a pedirte un favor: que alejes de mi el agua y no mojes más mis labios; quiero sufrir ese tormento por Cristo, que también sufrió sed, por nosotros. Concédeme este dolor que endulzará inefablemente mi agonía.

Durante las veinticuatro horas siguientes, continuó, plácido y contento, soportando el martirio de la sed, hasta que sintió que se aproximaba la muerte.

Cuando se dió cuenta de que había perdido la vista y el oído, llamó a su padre y le encargó que avisara al Capellán para que dijera la Misa de Agonía.

En el preciso momento de terminar la misa dejó de existir.

La ejemplaridad de una muerte tan santa conmovió no sólo a sus compañeros de armas sino a todo Larache.

La noticia de tan heroicos rasgos ha sido transmitida a España por medio del Capellán de Infantería don José Planas, que fué testigo de ello.

Verdaderamente, consuela y sirve de aliento el contemplar que la raza de los héroes no se ha extinguido en España, y que, por encima de todas las decadencias y a pesar de las funestas corrientes mo-

dernas, el espíritu español subsiste y aún hay legítimos descendientes de aquellos hombres que con la pureza de su fe y el valor de su patriotismo supieron llenar de gloria y de grandeza a nuestra amada España.

## Una oración por el hijo

Heme a tus pies, Madre mía, transida el alma de pena, al recuerdo de aquel hijo que en tierra de moros brega.

Lo arrancaron de mi hogar, y fué un cuchillo su ausencia que el pecho me hizo pedazos y acibaró mis querencias.

Por eso a tus pies sollozo, y en blanda súplica tierna te pido porque a mi lado triunfante y salvo le vuelvas.

No tiemblo, Madre, no tiemblo, porque en enemigas tierras con el arrojo de un héroe batalle por su bandera, que bien sabes, Virgen mía, cómo, al partir a la guerra, le dije, anegada en llanto: Hijo del alma, no vuelvas hasta lavar con mi sangre, que es la que inflama tus venas, perfidias que en tierra mora mancharon nuestra bandera.

Ni gimo porque a mi lado no se quiebren las cadencias de aquella su voz mintiendo alegre choque de perlas; me deshago, Madre mía, en lágrimas tan acerbas porque es muy poca su sangre y es muy menguada mi ofrenda para lavar en el Rif afrentas cual las afrentas que amancillaron la gloria de las hispanas banderas.

Pon en su pecho el arrojo que mis entrañas alienta; que no desdiga su nombre de la madre que hoy te ruega porque en la ruda campaña los planes del moro venza, y torne al hogar bendito para encender con la férvida historia de sus hazañas el patrio amor a las regias tradiciones españolas que Tú de soles constelas.

Triunfe del moro el soldado por quien mi pecho hoy te ruega, y caigan sobre él tus ojos en una mirada tierna que oriente de glorias torne las cárcel de tus trincheras.

J. ALONSO, C. M. E.

## AYER

fué Méjico que nos sorprendió agradablemente con la suscripción a RELIGION Y PATRIA de 5 pesetas mensuales, por cuenta de las Sras. Damas Propagandistas, abonando el importe de un año.

El mes último se nos suscribió una distinguida personalidad del Ecuador.

Y se nos ha ofrecido importante apoyo por parte de apreciada persona, para la Isla de Cuba, que dice pagará dos años adelantados.

Todo esto tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros lectores.

**Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.**

## CONVERSANDO...

—Señora, si usted quisiera podría trabajar por la gloria de Dios como un apóstol.

—No veo cómo, señor cura.

—De una manera muy sencilla; poniendo en práctica algunas obras que yo le indicaría.

—Pero el caso es que yo no puedo descuidar las obligaciones de casa ni disponer de un rato libre, dada la familia que tengo.

—Nunca fué mi ánimo distraerla en lo más mínimo del cumplimiento de sus deberes de esposa y madre de familia.

—Pues entonces ¿en qué obra me he de ocupar para dar gloria a Dios?

—En la obra importantísima de restaurar la familia cristiana, a la cual seguirá necesariamente la restauración de los pueblos que cada día se van alejando más de Dios.

—Y ¿cómo he de cooperar yo a esa grande empresa?

—Procurando que dentro de su misma casa vuelvan a reinar las santas costumbres cristianas que fueron el honroso blasón de nuestros padres y abuelos.

—Creo, señor cura, que no voy a poder, pues he de encontrar un sin fin de dificultades.

—No es, en verdad, cosa llana ni de un día la que yo le propongo, sino obra de mucho celo y paciencia; pero son las madres cristianas las únicas que las pueden llevar a cabo, si proceden prudentemente y con tesón hasta lograr su empeño, y por eso acudo a V.

—Y ¿cómo me las he de componer yo? ¿Por dónde empiezo, señor cura?

—Vamos a ver. El dar gracias a Dios después de la comida, es una costumbre que ha caído en desuso entre muchas familias cristianas, por incuria y abandono de la misma madre, que debía haberla sostenido; ¿quiere empezar por ahí?

—Esa costumbre, gracias a Dios, aún se conserva entre nosotros.

—¿Y la de rezar el Santo Rosario en familia?

—Esa no; y veo bastante difícil el poderla introducir.

—¿Por qué?

—Porque no veo el medio de poder retener en casa a mi marido ni a mi hijo, fuera del tiempo de la comida y del descanso.

—¿Y no podría empezar usted con sus hijas y la criada a ejercer diariamente esta tan santa y laudable devoción?

—Creo que sí.

—Pues no la deje dormir. La ocasión es magnífica, ya que estamos ahora en el mes de octubre, que es el mes del Santo Rosario.

—Procuraré, a ser posible, rezarlo todos los días.

—No obstante su buena resolución, si me lo permitiese, me atrevería a proponerle algunas ligeras advertencias, para conseguir todo el fruto que va vinculado al ejercicio de esta santa devoción en familia.

—Usted dirá, señor cura.

—Creo que lo primero que ha de hacer es escoger la hora en que menos ocupaciones tengan y menos visitas acudan a la casa.

—Muy bien pensado.

—Además me parece prudente advertir que al empezar el Santo Rosario, deben tener todos los quehaceres ordinarios hechos; de tal modo, que a no ser una necesidad imprevista y de momento, no se interrumpa el rezo ni con adverten-

cias, ni mandatos, ni menos con regaños ni voces de impaciencia, que son de muy mal efecto cuando se encajan entre una y otra Avemaría. El rezo no debe ser rutinario ni distraído, sino acompañado de la meditación de los Misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo. En cuanto a su utilidad, es provechosísimo el Rosario; puesto que sus innumerables indulgencias las pueden ofrecer en sufragio de las almas de los difuntos de su obligación y por las necesidades espirituales y temporales de su familia.

—Todo lo tendré presente, señor cura.

—Pues, a rezar el Rosario en familia y que la Virgen bendiga su casa, ya que tiene usted el propósito de santificar el hogar con ésta, la más laudable de todas las costumbres cristianas del pueblo español.

ABEL A.

## Los tres cordonazos del Cardenal Cisneros

Siendo gobernador de España el cardenal Cisneros, pidió el rey de Francia que se le entregase Perpiñán y que de no acceder España a este deseo, se entraría por Navarra.

Al oír estas palabras de boca del embajador, asíó Cisneros el cordón del hábito de San Francisco que llevaba siempre, y dijo con arrogancia:

—Decid a S. M., que si se atreviese a poner el pié en el territorio español, con tres cordonazos que diese yo con éste, se levantaría un ejército tan poderoso, que antes de que hubiese salido de su asombro, le habría tomado todo su reino.

## La pasión del goce

Cuando vemos a tantos alocados y alocadas entregarse a la pasión del goce para consolar a los tristes y aliviar miserias, nos viene a la memoria el siguiente suceso que vamos a relatar.

«Si lo que vamos a referir no lo hubiésemos oído de los autorizados labios de una de nuestras eminencias médicas, a quien ocurrió el caso, creeríamos que eran exageraciones de pesimistas que creen en la existencia de fieras de dos piés. Desgraciadamente, el hecho es cierto, y da una idea del extravío a que puede conducir a una mujer el afán de exhibirse en sociedad y de gozar las dulzuras de la vanidad satisfecha:

La condesa de... (callamos su nombre para librarlo de la execración de las madres) tiene un niño gravemente enfermo. El médico le visita dos o tres veces al día, y teme un funesto desenlace. La difteria hace rápidos progresos en el enfermito. Sin embargo de tal estado, la condesa se prepara para ir a un baile, en el que debe lucir un nuevo traje y un nuevo aderezo de brillantes y turquesas. El conde pasa en la casa de su amiga todo el día y apenas se ha enterado de que tiene un hijo moribundo.

La condesa acaba de vestirse.

Está espléndidamente hermosa.

¡Cuántas envidias va a causar con tan elegante y rico prendido!

Acaso él se desviará de su rival la marquesa de Z... al verla tan divina.

Sólo esperaba al conde para marchar juntos a la *soirée* a que están invitados.

Son los únicos actos a que asisten oficialmente juntos.

Poco antes de partir, y ya con el abrigo forrado de armiño y raso sobre los

escotados hombros, la avisan que el médico acaba de llegar.

Corre a su encuentro.

El doctor está ya a la cabecera del enfermo y le pulsa.

Un gesto de sorpresa y de disgusto conmueve la grave fisonomía del doctor.

—¿Qué es eso, amigo mío, exclama la condesa, mi hijo está peor?

—No, señora..., su hijo de usted ya no sufre.

—¿Cómo!

—Hay un ángel más en el cielo.

—¿Ha muerto?

—Sí, señora.

En aquel momento, el ayuda de cámara del conde entra anunciando que el señor espera a la señora abajo, en el coche.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclama la condesa: si subiera en estos momentos...

—Yo le prepararé, contesta el médico haciendo ademán de salir al encuentro del conde.

—No, por Dios, doctor!

—¿Cómo, pues!

—No le diga usted nada hasta que volvamos del baile...

El doctor mira a aquella mujer con desprecio y sale, para no volver más a aquella jaula de fieras.»

E. DE LA C.

## Silvestre no se suicidó

En una entrevista que ha tenido en Madrid un redactor de «La Correspondencia Militar» con el ayudante de Silvestre, don Julio López, que vino acompañando a la familia del malogrado Comandante General de Melilla, ha declarado que dicho general no se suicidó, sino que murió estoica y heroicamente luchando por la Patria.

Lo mismo opina el chauffeur que le llevó a la posición de Annual.

El suicidio es una cobardía. Se suicida el que no tiene valor para sufrir un mal inminente; se suicida el hombre apocado, el débil que no se atreve a mirar cara a cara la crueldad de los hombres, los reveses de la fortuna o las angustias de una vida amarga.

Y como muy bien acaba de decir nuestro insigne Mella hablando de estas cosas que periodistas malvados o ignorantes encomian: «Si el suicida fuera un héroe, el mártir sería un tonto.»

Por esto nos ha producido excelente impresión el siguiente autorizado artículo, debido a la pluma de un católico y valiente capitán de nuestro ejército, D. Teodoro F. de Cuevas:

«En la mayoría de los periódicos viene hablándose del «suicidio» del General, el cual se da como seguro, sencillamente, porque a un reporter se le ha ocurrido que dada la situación comprometida del general, éste no tuvo más remedio que suicidarse con todo su Estado Mayor.

Claro está, que no sabiéndose aún oficialmente ni aún por noticias particulares lo ocurrido, todo cuanto se diga no puede ser otra cosa que suposiciones más o menos verosímiles.

Quedamos, pues, en que la mayoría de los periódicos coinciden en que se suicidó Silvestre «para solucionar» su comprometida situación.

Y yo me pregunto: ¿Se suicidó en efecto Silvestre con todo su Estado Mayor?; haciéndome esta pregunta porque me unían al heroico general vínculos de una estrecha y verdadera amistad y me precio de conocer a fondo su carácter caballeroso y profundamente religioso y sus

ideas de honor, que siempre supo mantener incólume.

Desde luego, ese suicidio colectivo, y por decirlo así, a la voz de mando, me parece una cosa extraña, anómala, extrahumana. Queda, pues, por mi parte desechado.

¿Ninguno de los que acompañaban al general tenía ideas religiosas arraigadas? Me precio de conocerlos; algunos de ellos fueron compañeros míos desde los años jóvenes de la Academia general militar, y creo que algunos, todos, eran caballeros cristianos.

Veamos ahora lo que en materia religiosa era el general Silvestre.

El luctuoso 23 de Julio, era el 12 aniversario de la heroica muerte en el barranco de Sidi Musa, de mi mejor compañero de promoción; de mi único hermano, el capitán de Infantería y heroico y laureado caballero D. Fernando E. de Cuevas, que dió su vida por la patria el año 1909, a las órdenes del coronel Cabrera.

En las reliquias que de aquella fecha guardo figura un telegrama fechado en Tánger y firmado por el general Silvestre, que dice así: «Capitán Teodoro Cuevas-Regimiento de Melilla.—Recibe expresión inmenso dolor gloriosa muerte Fernando; pido Dios «único» puede, te dé fuerzas; ansío compartir honor ejemplar castigo vengando pérdida carísimo compañero.—Silvestre.»

Cuando el joven alférez de Caballería D. Manuel Fernández Silvestre y Duarte, salió de la Academia de Caballería con la estrella de alférez, al llegar a Melilla le llevó su padre, el Comandante General de la plaza, desde el muelle a oír misa por el alma de su madre la virtuosa señora de Duarte.

El general Silvestre protegía toda clase de fundaciones piadosas.

¿Es posible que un hombre de estas ideas religiosas se haya suicidado?

Yo creo que sí; pero del único modo que puede suicidarse un caballero cristiano.

Sorprendido el general por el número de moros que le cercaban, veló ante todo por las vidas que le estaban confiadas, organizando un ordenado repliegue que sólo podía ser ordenado permaneciendo él en la posición de Annual, donde tenía que morir o caer prisionero. Esto último no es de suponer, dado el violento fuego que allí se hacía.

Y en esto consistió el suicidio en permanecer en un punto donde sabía que, por salvar la vida de los demás sacrificaba la de su Estado Mayor y la suya propia.

Yo siento destruir la leyenda de los que veían una gallardía en el suicidio colectivo, pero ¿no creen que es más gallardo aún el sacrificio lento de la vida que se ve marchar al mismo tiempo que se alejan las fuerzas defensoras?

Yo lo creo más gallardo, más heroico y más caballeresco.»

## La despedida del soldado

Cuando el soldado recibe la orden de partir a tierras lejanas donde ha de luchar, donde probablemente ha de derramar su sangre en defensa de la Patria, hay un momento solemne que los artistas quisieran sorprender para trasladarlo a sus lienzos sin menoscabar el intenso colorido de la realidad. Es el momento en que el soldado se despide de su madre

con un adiós tristísimo, que desgarrá, separándolos, dos corazones amantes. Por la morena tez de aquel rostro juvenil, rudamente delineado, corren gruesas lágrimas que en vano ha intentado contener. Su madre ha llorado ya mucho, pero en aquel momento supremo sabe dominar su corazón con una serenidad heroica que presta a sus facciones cierto matiz de trágica grandeza, y aprovecha aquellos instantes para dar a su hijo los últimos encargos y los más importantes consejos. «Cuando estuvieres lejos, muy lejos, has de acordarte de tu madre, hijo mío, y sobre todo sé hombre y sé cristiano...» Y en seguida, abriendo con mano trémula una cajita, saca de ella un objeto envuelto en fino papel, lo desenvuelve convulsivamente, lo extiende a los ojos de su hijo y le dice con entonación sublime: «Ten, hijo mío; este es el mejor recuerdo que puedes llevar de tu madre. Es el escapulario del Carmen... ¿te acuerdas?... aquel escapulario que yo misma te hice y que te impusieron hace ya bastantes años... ¿Te acuerdas? Ah; sí, hijo mío; lo llevarás; lo tendrás siempre contigo, puesto aquí..., muy cerca de tu corazón; y será en el campamento y en el combate como el corazón de tu madre, que latirá cerquita del tuyo y te dirá cada día que seas muy bueno... que reces a la Virgen..., que te acuerdes de mí... ¿Prometes, hijo mío, delante de Dios y de tu madre, llevar siempre contigo este mi último recuerdo?...»

La atención de Europa concéntrase en estos días en el mapa de Marruecos. Roguemos al Señor que no se olvide de nuestra Patria, que ha sido la única y constante evangelizadora de ese Imperio, cuyo dominio ambicionan las naciones poderosas.

Leocadio Lorenzo, C. M. F.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sras. Damas Católicas.—Méjico.—Pagaron fin Junio 1922.

Sr. C. de Laviana.—Conforme con su liquidación del 21 pasado.

D. J. P. C.—Palencia.—Pagó 1920-21.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Id. fin 1921.

## DONATIVOS

D. Francisco L. C., de Posada, dió 2 pesetas, y D. E. Varela, de Laviana, 0,50.

## OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.<sup>a</sup> edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

(La música)..... 2,50 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años

1917, 18, 19 y 20 a 5 pesetas.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.



**PRIMER ANIVERSARIO**

LA SEÑORA

# Doña Etelvina La Roza y Alvarez

TERCIARIA FRANCISCANA

descansó en el Señor el 5 de Octubre de 1920

después de recibir los auxilios espirituales y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

Su afligido esposo don Ignacio Soto Martín; sus hijos doña María de la Concepción, doña Manuela, don Ignacio, don José, don Víctor Gerardo y don Guillermo; hijos políticos don José Alvarez y Alvarez, doña Luisa Alvarez García y doña María del Rosario González Marinas; hermano don Gerardo; hermanos políticos, nietos, sobrinos, primos, demás parientes, y el Director de *Religión y Patria*.

Ruegan a sus amigos y lectores los sufragios que su caridad les dicte en favor del alma de tan piadosa señora. Dios Nuestro Señor les premiará el mérito de esta obra de misericordia.

**TEJIDOS EN GENERAL**

**ALMACENES Y PAÑERÍA**

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

## La Sirena

Colecciones de

## Religión y Patria

Años 1917-18-19-20, a 5 ptas. año.

## La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato. San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

## Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

## Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

## Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica. Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID  
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc. ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

## ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las sucarrachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.—Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31  
GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

## Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.